

# **EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES: DESAFÍOS PARA LA ACCIÓN**

**Raúl Leis, Panamá, SG CEAAL**

## **Propuestas paradigmáticas**

Un elemento clave a profundizar es la reflexión de los paradigmas emancipatorios que la práctica latinoamericana ha ido generando, a los que habría que recuperar, resignificar, combinar, considerando que algunos están vinculados a la práctica universal y otros al contexto latinoamericano.

Los que se encuentran en la práctica latinoamericana son la teoría de la dependencia, la teoría de la liberación, la investigación acción participativa, la educación popular, el teatro del oprimido, los idearios libertarios de líderes sociales y pensadores como Bolívar, Sandino, Zapata, Farabundo Martí, José Martí, Artigas, Tupac Amará, los aportes de los pueblos originarios y las experiencias de empoderamientos de los pueblos durante los algunos procesos históricos.

Los aportes que tienen una raíz más universal son la doctrina de los derechos humanos, el feminismo (una corriente muy importante también en la recuperación de lo afectivo, del cuerpo, de lo sensorial, del género), el ambientalismo, con todas sus variantes, la democracia radical y participativa, y también un concepto paradigmático creciente que postula que otro mundo es posible, impulsado por foros sociales. Estas ideas fuerza se constituyen en paradigmas, no solamente de pensamiento sino de acción.

Estamos diciendo que debe darse un proceso de revisión, recuperación, decantación para asumir la necesidad de basarnos en algunos principios orientadores, de lo contrario se puede caer en una visión funcionalista de la educación, en donde probablemente se podría ganar técnicamente, capacitar, o generar capacidades determinadas pero se pierde el sentido transversal que deben tener los paradigmas en sus propias dimensiones en torno al proceso educativo y los movimientos sociales

## **La Educación Popular, una apuesta ética, política, pedagógica y epistemológica**

Recordemos que la apuesta de la educación popular es ética, política, pedagógica y epistemológica. Un elemento clave para esta vinculación son los aportes del CEAAL a la reflexión de estas dimensiones, como un elemento fundamental que cruza cualquier proceso de formación. Vamos a ver algunos de estos elementos aplicados al proceso formativo de los movimientos sociales. Tomando a Alfredo Ghiso recordamos que la noción de proceso es uno de los grandes aportes de la educación popular, no solamente simplificado como práctica, sino en una relación práctica-teoría-práctica, inherente al proceso de educación popular, en una dinámica formativa. Dice Ghiso que la relación que hay entre el acumulado cultural (científico, teórico, conceptual) y la realidad social (sujetos, experiencias vitales, acciones sociales, hechos sociales, proyectos sociales) que entre sí dialogan, interrogan, explican, comprenden y argumentan, generan un proceso de recuperación, desestructuración y reconstrucción del conocimiento a través de mediaciones pedagógicas. Este es el principio de la relación teoría-práctica con una visión más rica, más densa en cierta manera, y que nos pide que seguir desarrollando esta perspectiva procesual que liga la teoría con la práctica como elemento fundamental de la transformación.

**Los hechos por si solos nada explican si la inteligencia no los examina y fecunda. José Martí**

No puedo dejar de referenciar en algunos pensamientos, como una frase de José Martí, para reflexionar la relación educando- educador como base para considerar la relación con los movimientos sociales. Dice José Martí: "los hechos por sí solos nada explican si la inteligencia no los examina y fecunda". O sea, no se trata solamente de presentar hechos sino también de engendrar la capacidad interpretativa, de comprensión, la capacidad analítica que permite desentrañar las relaciones que se dan entre los hechos, para no solamente decir tal porcentaje tiene hambre y tal está excluido, sino para analizar cómo se producen las dinámicas sociales, económicas, políticas que permiten que eso se dé. Otra frase nos permite reflexionar sobre cómo la razón se nutre de la controversia. Dice Martí hace más de un siglo : "edúquese a decir sin miedo lo que se piensa y a oír sin ira ni mala fe lo que piensan otros". Un proceso educativo en el que la gente no se atreva a

cuestionar, aún el formato ideológico- político que enmarca el proceso educativo, no incentiva la capacidad de generación de conciencia crítica y la capacidad de escuchar tolerantemente la diversidad de las opiniones. Nos encontramos ante un proceso educativo que puede ser muy limpio en cuanto objetivos o temas pero donde el factor de desarrollo de la conciencia queda atrás y con eso no hay realmente un proceso integrado.

Según Alfonso Torres en un trabajo sobre la sistematización de la educación popular en el CEAAL hasta el dos mil tres, afirma que hay una relación dialéctica entre lo político y lo pedagógico. Esta es la clave para pensarla vinculación entre la educación popular y los movimientos sociales. Pedagogizar la política considerándola como un espacio formativo, pero también politizar las prácticas educativas asignándole una intencionalidad transformadora. No se trata de lo uno ni de lo otro sino de los dos, es una tensión dialéctica entre lo político y lo pedagógico que en el proceso educativo, formativo y organizativo debe estar presente, resolviéndose de diversas maneras y en los diversos ámbitos donde se realiza una práctica social: una marcha, un taller, un encuentro

Respecto a la dimensión epistemológica Freire plantea que la educación es siempre un acto de conocimiento. Se trata cuál es nuestra comprensión del acto de conocer: Conocer para qué, con quiénes, a favor de qué, contra qué, a favor de quiénes, contra quiénes; o sea, no es un acto neutral sino que está lleno de preguntas que conllevan a que ese proceso de conocimiento tenga la intencionalidad y la capacidad transformadora. Este también debe ser otro elemento muy presente en el acto de construcción de la propuesta educativa.

Proyecto / Proceso. Dialéctica / Didáctica. Eficiencia / Eficacia. Ciencia / Conciencia. Calidad / Claridad. Saber / Sabor. Objetividad y subjetividad.

Hay un juego de pares en esta formulación: todas las palabras empiezan con la misma letra, menos el último par. Dicen de otra manera, un poco más sentipensantemente, que el proceso educativo es proyecto y proceso, está el proceso pero también el proyecto; que ligue la dialéctica con la didáctica, o sea los grandes principios del tema de contradicción pero con la capacidad didáctica de implementar materiales y comunicación; que ligue la eficiencia con la eficacia, la eficiencia de la relación de roles específicos dentro de los

procesos, pero también la eficacia política de la transformación; que ligue ciencia y conciencia, lo cognitivo, lo formal, con los elementos de la conciencia, del corazón y de la pasión; que ligue la calidad con la claridad, muchas veces sacrificamos la claridad por la calidad, 'ah, no, la calidad es una cosa muy aburrida, que hay que llenar todos los estantes', pero qué pasó con la claridad; que ligue el saber con el sabor, esto quiere decir lo sentipensante como dicen los campesinos colombianos y recoge Fals Borda, somos sentimiento y el pensamiento, somos sabor y también saber, no sólo saber, y no sólo sabor; y por último la objetividad con la subjetividad que sabemos que ha sido incorporado como un gran desafío dentro del proceso educativo de los últimos años.

Recogiendo un poco esta idea y en un nivel de la reflexión es considerar a la educación popular como una metodología de la práctica transformadora y relacionar la práctica transformadora con los movimientos sociales. Si ustedes me piden a mí una manera de definir la relación de la educación popular y los métodos sociales diría que es generar práctica transformadora. Práctica que necesita de la teoría, que necesita de la reflexión pero que al fin y al cabo es la práctica la que transforma, esa práctica más conciente, inspirada y problematizada es lo que transforma el proceso.

La práctica de los movimientos sociales es compleja, múltiple, procesual, llena de variantes, de posibilidades, de dimensiones. La educación popular es una metodología de la práctica transformadora que se inserta en esa multiplicidad para propiciar el reconocimiento, el reordenamiento, la comprensión de la misma, para interpretarla desde la perspectiva popular y transformarla en función de un proyecto histórico, emancipador, liberador, democrático. La educación popular implica la intervención conciente, crítica e intencionada en diversas dimensiones. Es la multiplicidad del desafío de lo complejo que da lugar a la multidimensionalidad de las respuestas.

Esto requiere entender el contexto, ritmo y nivel del proceso y, no solamente una entrega metodológica sino además la capacidad de apropiación por los sujetos, para que sean ellos mismos sujeto de sus propios procesos educativos. Sin apropiación metodológica no hay ninguna posibilidad de que el proceso pedagógico sea sostenible. De esta manera el empoderamiento, entendido no solamente en cuanto a la lucha por el poder sino también como construcción de

conocimiento, en todas las variantes que el proceso pedagógico invita a hacer.

Por ejemplo, en estos múltiples niveles que estamos hablando, ligar la dimensión del descubrir y el reconocer, que es la dimensión investigativa, la línea de investigación-acción con la dimensión de apropiarse, es decir la pedagogía; con la dimensión del compartir y explicitar, o sea la comunicación. Lo investigativo, lo pedagógico y lo comunicativo son partes del proceso de educación que debe desarrollar todas esas capacidades en los sujetos. La capacidad de investigar, no de forma académica sino descubrir, diagnosticar, analizar, socializar, compartir y finalmente la capacidad de comunicar. Lo que Mario Kaplún llamó la 'educomunicación', que incluye la capacidad no sólo de hacer los volantes y pancartas sino también usar Internet, Skype, incorporando los elementos que facilitan este proceso.

Tenemos en cuenta una mirada múltiple del sujeto popular, en sus diversas expresiones, llámese como se llame, para algunos ciudadanía activa, para otros movimientos sociales, para otros perspectiva de género, sujetos sociales, sociedad civil; el sujeto es muy heterogéneo, es diverso, tiene muchos colores, no es monocromático. Segundo, esta visión de construcción de poder, no sólo una concepción de toma de poder sino también de construcción de poder.

La visión sentipensante que une la emoción, el corazón con el conocimiento, el pensamiento. Y la reivindicación de lo pedagógico entendiendo el proceso educativo no solamente como el tallerismo sino también como un proceso intenso, proyectivo, de desenvolvimiento, en el cual se generan diálogos de saberes y nos enriquecemos con los otros saberes. No pensamos que la educación popular es una apuesta única que no dialoga sino precisamente todo lo contrario, se fortalece en la medida en que dialogue con otros saberes, con otras propuestas y con otras capacidades.

Dice Paulo Freire en una de sus cartas 'somos activos, curiosos, transformadores, capaces de correr riegos y de ir más allá'. Yo pienso que ése es el desafío de la interacción entre la educación popular y los movimientos sociales. Si logramos formar, ayudar a formar y formarnos a partir de ellos, porque nosotros también nos formamos con los sujetos populares, en una perspectiva de un sujeto activo, curioso, transformador, arriesgado, pero arriesgado en el buen sentido de la palabra, y con una capacidad de mirar más allá, de visualizar

estratégicamente, de transformar el mundo avanzando en este camino.  
Éstas son algunas ideas para el debate.